

RESET

“Reset”

(A)pertenencias

Desde niña me aterra la muerte. Me estremece imaginar que algún día dejaremos de existir y no saber qué es lo que pasará con nuestro cuerpo. Hasta hace poco pensé que, en realidad, lo que me horroriza es la brevedad de la vida.

Mis espacios y mis tiempos son como una sala de espera. Cada vez que recuerdo los lugares que he pisado, es como no haber estado completamente ahí. Una parte de mí siempre sueña con estar en otro sitio y ser otra, no ésta que siempre está a medias en todas partes. La otra mitad de mí siempre está ausente. Me cuesta mucho apropiarme de espacios, tiempos, cosas. A veces pienso que me comporto como si no tuviera derecho a merecer nada y no sé porqué.

Mi naturaleza es huidiza. Siempre evito hablar de mí, ¿será que no sé quién soy? Huyo hasta de los espejos, pero últimamente que me miro en uno, veo mis ojos para reconocermé, para no esconderme hasta de mi imagen. Abro los ojos para decirme que esa mujer que veo soy yo: Carolina. Y, como era de esperarse, también esquivo las fotografías. Una vez me dio una crisis y rompí todas mis fotos que encontré; detesto cómo salgo en las fotos. Casi siempre es con cara de asustada. Recuerdo que algo que no me explicaba (y sigo sin entenderlo) es porqué yo soy la única de mis hermanas que casi no tiene fotografías de niña. Nunca he visto una foto mía de bebé. ¿Será que mi familia pasó por una terrible crisis?

Hasta mi nombre evito, varias veces uso otros: Violeta, Erandi, Jacaranda, Dalia, Edza... Por lo regular, los nombres que me pongo los he tomado de mujeres que me parecen extraordinarias, algo que me cuesta reconocer en este nombre que es mío. Creo que no me he dado cuenta que la única que soy es Carolina. Ahora debo repetirme ese nombre que he evadido mucho tiempo. No sólo eso, sino una frase: yo soy Carolina.

Antes no me gustaba ese nombre porque de niña se burlaban y me preguntaban, ¿eres caro o barato? Recuerdo que me hacían enojar tanto que poco me faltaba para tirarme al piso y patalear. Tampoco me gustaba porque me parecía muy largo, en casa lo acortan, casi siempre me dicen Caro.

La casa. Aquí es donde he vivido la mayor parte de mi vida. Creo que no es algo normal que no me guste estar aquí; pero ¿por qué no me he ido? Todavía

no lo sé. Me escapo cada vez que puedo, aunque este tipo de huidas en algunos casos no han resultado muy buenas. Cuando era niña, excepto cuando iba a la escuela, pasaba todo el día aquí. Me sentía encerrada. Yo prefería andar jugando en la calle, como hacían otros niños (creo que por eso ahora lo que más adoro es eso, andar en la calle), o visitar las casas de otras niñas. De aquel tiempo sólo recuerdo a un amigo, se llama Rogelio. No lo he vuelto a ver desde hace muchos años. También recuerdo a una niña que me quitaba mis panquecitos, Nayeli, aún la sigo viendo, porque vive muy cerca de mi casa. La casa otra vez, no sé si ella es la que me rechaza o es al revés, quizá sea un sentimiento mutuo. Aquí sólo tengo huequitos que han dejado los demás. Nunca he tenido un espacio que sea únicamente mío. No he aprendido a tener uno, ni en la vida.

La vida. La mayoría del tiempo la he sentido tan pesada, que no hago otra cosa que llorar. He dejado de hacerlo, quizá se me acabaron las lágrimas o será que ya me cansé y que ya no es suficiente llorar. Que por primera vez tengo que dejar de huir y enfrentar (nunca me ha gustado esta palabra, ni lo que significa, ni como suena), sobre todo recuerdos crueles. Tan sólo de pensarlo me da un miedo infinito.

Los miedos. Ahora escribo de noche, porque las noches tienen una magia especial que envuelve. Todo es más intenso cuando llega, incluidos los miedos. De niña me aterraban, me daba miedo dormir porque tenía horriblas pesadillas. La oscuridad me estremecía tanto y creo que no ha dejado de hacerlo. El tiempo ha pasado, pero siento que yo sigo siendo esa niñita asustada que se escondía debajo de la cama cuando algo la alteraba. Que lloraba porque no quería dormir, por miedo a soñar cosas feas.

Guijarros

Me regalaron una tarjetita con un poema que dice:

Baila, como si nadie te mirara.

Canta, como si nadie te escuchara.

Ama, como si nadie te hubiera herido nunca.

Vive, como si el cielo estuviera en la tierra.

Yo siento que no bailo, no canto, no amo y por lo tanto no vivo...

Mi memoria está plagada de recuerdos amargos, pero no toda la vida ha sido así. Han pasado cosas muy lindas, sólo que sigo guardando los malos, como para hacerme daño o algo así. Alguna vez me dijeron que me cuesta estar bien, en ese momento pensé, que tontería. Ahora descubro que es verdad. No puedo estar bien. No estoy acostumbrada a ello.

También he escuchado palabras que me sorprenden, porque ni siquiera comprendo lo que significan.

La vida sólo se vive

Una frase tan sencilla, que para mí es complicadísima. Pienso que mi vida sería más fácil si al nacer me hubieran agregado un instructivo. Con indicaciones precisas para saber qué decir, pensar y hacer en el momento adecuado.

Esa sí que fue una experiencia brutal. No sabíamos en qué lugar estábamos. Nos despojaron de todas nuestras pertenencias. Como para estar totalmente desconectados del mundo. Como si trataran de borrar, todo lo que habíamos sido hasta entonces. Era una noche muy fría, nos acomodaron en una mesa muy larga. Papel y lápiz frente a nosotros. Varias personas daban vueltas alrededor de nosotros y hablaban con furia de sus experiencias. A mí me parecían increíbles. No debíamos dormir, sino escuchar; pero me parecía tan violento y tan falso, que me hacía la dormida.

Escribir la vida en una noche me parecía imposible. Al amanecer nos mandaron con una persona para que leyera lo que habíamos escrito y nos dijera qué onda con nuestras retorcidas vidas. Nos obligaron a sacar toda nuestra ira contenida. A mí me parecía muy chistoso o ridículo y hacía como que me

enojaba. Después de mucho tiempo, terminé llorando y diciendo que yo nunca le he encontrado un sentido a mi vida. Que me siento como muerta.

No dejaba de llorar, tenía los ojos cerrados. Ella me acostó en el pasto, con ternura. Imaginaba cómo se veía el inmenso cielo azul. Sentí una brisa dulce en la cara y escuché que ella decía que en la vida no hay que buscar un sentido, porque no lo tiene. Que la vida sólo se vive.

Jamás la he vuelto a ver. Me gustó mucho su despreocupación por lo que estábamos haciendo y por el lugar en el que estábamos.

Detesto esas frases como *vive cada día de tu vida, como si fuera el último*; porque yo siempre vivo en el pasado o en el futuro o en un mundo de qué pasaría si. Porque siempre espero que me pasen cosas extraordinarias para sentir que existo.

Siento mucho lo que te pasa

Muchitas veces he escuchado y repetido la frase *lo siento mucho*. Creo que a veces sólo se dice de una forma automática. Sin sentirlo de verdad.

Hace poco comenzaron a pasarme cosas muy desagradables. Aterrorizadoras. Mi cuerpo estalló en mil sensaciones indescriptibles. Creo que fue como decir que ya está harto de vivir o de ser tratado mal. Que está fastidiado de mis agresiones, más que físicas, psicológicas.

Llegué a alterarme tanto que no podía estar en lugares cerrados, que sentía que no podía respirar. Me aterraba estar sola, me sentía perdida, me daban crisis de llanto. Sentía que poco me faltaba para pisar un hospital psiquiátrico.

Ahora que recuerdo no todo fue tan malo. A veces sentía que estaba bajo los efectos del LSD. Comer era un acontecimiento, cada vez que ingería algo sentía como cada parte de mi cuerpo lo absorbía. Y recorrer distancias muy pequeñas era un evento de infinitas sensaciones a cada paso. Sentir hasta lo cálido de los colores en el cuerpo. Ver el inmenso azul del cielo. Bueno, pese a todo esto, no quiero volver a pasar por todo eso.

Esos fueron unos días de alerta roja, pero de un tono ¡rojo sangre! Fue como si todo el miedo que he sentido en toda la vida se acumulara en un instante, para explotar y volver al lugar que estaba guardado en mi cuerpo. Y así sucesivamente.

Comencé a buscar a mis amigas. Y nunca he sentido tanto amor, como entonces. Sé que pese a que no nos veamos estaremos siempre que nos necesitemos.

Antes de ver a una de ellas, Fabiola se llama, me mandó un correo. Empezaba diciendo que sentía mucho lo que me estaba pasando. Sólo me detuve en esas primeras palabras: *siento mucho*. Pensé que era como si todo el *dolor* que yo sentía lo sintiera ella. También decía que no se explicaba porqué me pasa todo eso, que deseaba encontrar algo para que no me sintiera así.

Nos vimos poco después. Fuimos con unos amigos. Yo la veía como nunca la había visto, como una niña muy divertida. En cualquier lugar en el que ella esté, siempre es Fabiola. Y eso me encanta de ella.

Ese día también me dijo muchas cosas que no olvido, algunas muy crudas, pero creo que así es la vida; que no es violeta como yo la imagino. La conozco desde hace siete años. Nos vemos muy poco. Al principio sólo nos veíamos para viajar. Incluso hemos vivido juntas. La quiero y la admiro mucho.

Yo soy Carolina

Lo he escuchado de varias personas. Y sigo sin saber quién es ella o quién soy yo. La primera vez me lo dijo una mujer que muy encantadora y divertida. No recuerdo su nombre, pero sí su cara y su risa.

Estábamos en un temazcal, en Malinalco (ese lugar siempre me ha gustado, hace mucho que no voy), el *ritual*, por decirlo de una forma, ya había acabado y nos preguntaron si queríamos entrar. Sólo tres personas entramos, la mujer encantadora y un hombre muy guapo. Al principio ella decía un montón de cosas divertidas que nos hacían reír muchísimo. Ella parecía la guía. Nos decía que nos diéramos masajes en todo el cuerpo. Acariciábamos con barro todo nuestro cuerpo. Poco a poco algunas sensaciones vinieron a nuestras mentes. Él empezó a hablar y recuerdo que decía algo así como que no le gustaba tanto el lugar en el que trabajaba, que sabía lo que deseaba hacer, pero que no se atrevía. Ella debió decirle algo, pero no lo recuerdo. Después hablé yo, debí decir algo así como que me comparaba siempre con todos, que yo siempre me veía mal o me sentía menos que los demás. Ella quizá sólo dijo que yo era (*¿soy?*) Carolina y nadie más.

Me dijo que me lo repitiera y que lo gritara. Al principio no podía, pero lo grité. Pese a que ese día lo grité, mi vida siguió en blanco como siempre. Borrándome, anulándome siempre que he creído necesario o que me ha dado miedo (no sé a qué).

La segunda vez lo he escuché de un hombre y muchos años después y sigo sin entender lo que significa. Será porque no se puede comprender algo que se desconoce completamente. Siempre he detestado lo que soy, pero sé que muchas veces no he dicho lo que pienso/siento. Que he estado con personas que no quiero, en lugares que no me gustan. Y que no he hecho las cosas que quisiera. No sé porqué. Creo que lo que pasa es que ni yo conozco a la Carolina.

Algo debió pasar en mi vida que hizo que se volviera invisible.

Bajo las piedras hay otras piedras

Conocí a un hombre hace siete años. Nos veíamos muy poco, yo comenzaba a vender libros, él leía el tarot y vendía cuadros. Poco a poco empezamos a hablarnos, pero no fue sino años después que nos hicimos amigos. Varias veces me ha leído el tarot. No creía mucho, pero ha habido muchas coincidencias en la lectura y en la vida.

La última vez me escondí para no tener que saludarlo. Borré su número de celular. No contesto sus mensajes. Parece que no le conocí nunca.

Antes de eso, había estado en su casa, fue una noche tormentosa. Era la segunda vez que estaba en su casa. Él había bebido demasiado, yo sólo bebí unos tragos. Comenzó a decir cosas que para mí no tenían sentido, que no quería o quiero creer. Tocó mi cuerpo y dijo que cuando yo tenía cinco años alguien me había penetrado o... algo así, ¡algo así, es lo que no quiero recordar! (Escribo esto y un niño a mi lado se acomoda el pantalón. Alguna vez escuché que el mundo siempre se comunica contigo.)

Me aterran los recuerdos, sobre todo ese, que creí sepultado, que jamás volvería a surgir. Pero ¿los recuerdos *caen por su propio peso*?

Esa noche, en automático respondí que a mí no me había pasado nada. Hizo que lo viera a los ojos y le dijera a quién veía. Dije que a mi tío, hermano de mi mamá. Él es idéntico a ella, incluso tiene nombre de mujer: Inés.

Comencé a sentir un miedo inexplicable y lloré. Mi amigo, en su embriaguez, decía: ya cálmate, no pasa nada y yo lloraba más. Sentí mucho odio en ese momento, me hablaba con palabras dulces, pero a mí me parecían espinas. Él me las decía a mí en su embriaguez, lo recordé en ese momento.

Cuando tenía cinco años empezaron las pesadillas, el miedo terrible que tenía de dormir. Por las noches sentía que si no me cubría de pies a cabeza alguien me tocaría.

Él vivió con nosotros, no recuerdo cuantos años tenía cuando se fue. Se fue de mis recuerdos también, hasta esa noche que volvió. Lo he vuelto a ver una vez, hace muchos años, pero parece que sólo fue un instante. Como aquellos instantes en el que me encontraba sola y hacía lo que él deseaba.

Esa noche, en casa de mi amigo, recuerdo que no dejé de llorar y comencé a gritarle a mi amigo que no lo hiciera ¿qué?, no lo sé sólo empecé a gritar y a llorar a decirle *que no lo hiciera*. Él me decía, en medio de su

borrachera,, que no me estaba haciendo nada. Ahora que escribo esto, no sé de quién hablo. Puede ser que no signifique nada. Que como dijo mi amigo, “ya te pasó y ya”, pero resulta que nunca lo digerí...

Me creí muy inteligente al querer olvidar algo doloroso, pero resultó peor: siguió doliendo toda mi vida, hasta ahora...

No le hablo a mi amigo, quizá él no tiene culpa de nada, ¿será que toda la culpa que he sentido hacía mí, tengo que desviarla hacia alguien más?

Disecciono mi cuerpo

Tuve un sueño. Estaba a punto de dar a luz. La partera era mi mamá; pero justo cuando iba a salir la criatura, detenía el parto.

Cada vez que me veo en el espejo, la primera parte que veo es mi vientre y pienso en cómo habría crecido, sino no lo hubiera interrumpido (por lo cual no me arrepiento, estoy completamente segura del porqué lo decidí). También imagino que sigo embarazada. Me asusto un poco. Quizá sólo lo pienso para sentir que mi vida tiene algo de interesante y que no es tan aburrida como lo creo.

También en el sueño una de mis hermanas tenía un bebé. Ahora pienso que quizá no fue mi hermana, sino la novia de él, porque después lo vi y me contó que quizá ella está embarazada. Como siempre, yo me comparo con ella (o ellas, según sea el caso) y digo que debe ser guapísima, con un cuerpo encantador. Y pienso qué es lo que tiene mi cuerpo. ¿Por qué nunca me he acostumbrado a quererlo?

Veo cada parte de mi cuerpo y pienso que es muy normal, entonces, ¿qué es lo que no me gusta? Veo mi cara y como siempre o casi siempre, me han dicho que no soy bonita, evito cada vez que puedo los espejos para no darme cuenta de lo fea que soy. Recuerdo que el primer novio que tuve me dijo, “no sé qué te vi, si no eres bonita”. Estaba recostada en sus piernas y él sostenía mi cabeza, con sus manos. No he borrado ni esa imagen ni las palabras como para repetirme que no soy bonita, así que cualquier hombre que se me acerque y diga que me quiere, debo estar completamente agradecida. Qué tontería.

¿Quién decide quien es bonita y quien no? ¿Nosotras mismas?

Dicen que debo verme al espejo y decirme que soy linda. Sólo que cada vez que me veo, lo primero que pienso es “qué horrible soy”. Por eso los evito y más las fotografías. Cuando puedo las rompo para eliminar toda imagen que compruebe mi fealdad.

El tono de mi piel no me gusta, siempre he pensado que es muy paliducha. Además creo que mis ojeras son permanentes, lo que hace verme como si estuviera enferma. Si los ojos son el reflejo del alma, ¿la mía será un alma enferma?

Creo que no soy tan diferente como pienso. Si me detengo en cada parte de mi cuerpo, lo que no me gusta es que no encaje con la mujer *ideal*, que tenemos tatuada en la mente. No tengo una diminuta cintura, ni la medida exacta de unos senos envidiables, tampoco tengo unas admirables caderas, ni unas impresionantes pompis. Mucho menos un atractivo rostro, entonces, ¿qué soy? ¿Qué tengo? Creí que a mi no me importaban estas banalidades, pero estaba engañándome me importa demasiado; por eso no me atrevo a usar ropa sexy, ni me maquillo, porque no me siento bonita.

Creo que uno de mis complejos no es ser un mujerón, sino que en todos estos años, no he aprendido a quererme/aceptarme. En mi vientre tengo una flor de cerezo tatuada. Elegí una flor porque leí que simboliza tiempos mejores, pero también representa la fugacidad de la vida. Ojalá todo fuera por arte de magia. Que al momento de tatuarme la flor, hubieran desaparecido muchos recuerdos dolorosos, sentimientos difíciles de desterrar de mi corazón, pero si así es la vida de fugaz: no quiero seguir medio viviendo, queriendo a medias, ni seguir tratándome mal.

Me siento perdida. No sé a dónde ir.

Vórtice

Los recuerdos son muy vagos. Traté de ocultarlos tan bien que ahora me cuesta mucho encontrarlos. Apenas se asoman. Pensar siquiera en ello me altera, siempre me ha entrado una crisis de llanto y la piel se me eriza. Alguien hizo que mi vida se detuviera a los cinco años. Alguien me tocaba. Nunca imaginé que un simple acto me dejaría marcada hasta ahora y me haría temerle a todo. Que me haría sentir que soy una mujer tan desagradable, que mi cuerpo es sucio. Ahora mismo quisiera salir corriendo y gritar que nada me pasó a mí.

Esa fragilidad que sentía en esos momentos la siento siempre, se transforma, quiero decir que me veo a mí como una mujer frágil de la cual pueden abusar en todos los sentidos. Algunas personas me han dicho que no es así, que tengo una imagen equivocada de mí, que soy más fuerte de lo que imagino. Aunque me he atrevido a algunas cosas que otras personas no se atreven, yo me sigo viendo débil, sobre todo ante los hombres.

No sé que tan bueno fue traer de nuevo ese recuerdo a mi mente. Siento como si cada vez que estuviera cerca de un hombre me atacara. Desde que ese recuerdo estalló, no me he atrevido a tener relaciones. Siento que mi cuerpo es culpable de sentirse bien, que no tiene derecho. Recuerdo todas las veces que me he acostado con los hombres y han sido contadas las veces que lo he disfrutado. La mayoría de las veces deseo que termine, que se alejen. La primera vez que tuve relaciones fue con un novio, me gustó estar con él, fue muy tierno; pero cuando terminó me puse a llorar como una niña y me encerré en el baño. Me bañé y seguí llorando. Varias veces me volvió a pasar, en ese momento fue algo inexplicable, pero ahora sé porqué.

En esos instantes me sentía sucia y que había defraudado la confianza de mi mamá. En casa siempre fue un tabú; recuerdo que cuando mi hermana mayor tuvo su periodo se asustó, porque mi mamá no le había explicado que esto pasaría. Descubrir la parte sensual en mí ha sido difícil. Desde niña, siempre me he anulado. Cuando íbamos a casa de mi abuela, me comparaba con las niñas y todas me parecían muy bonitas excepto yo.

Incluso en la calle me incomodan las miradas de los hombres, no sé qué hacer, siento como si me atacaran. Creo que no he aceptado que también en mí hay algo atractivo. Pocas personas me han dicho bonita, no sé realmente a qué se refieren, pero para mí es una palabra que nunca ha concordado conmigo. Que

está lejísimos de describirme. También me pasa que cuando me dicen palabras halagadoras, quiero esconderme, echarme a correr. Considero que esa es la parte que me falta descubrir, quererme como soy, enamorarme de mí, y no pasarme admirando (a veces no sé si admirar sea la palabra adecuada, creo que es envidiar, para ser más precisa) a otras mujeres y ponerlas en un lugar que me parece imposible alcanzar.

Tengo que dejar de romper mis fotografías, esconderme de los espejos y evitar la cámara. Enamorarme de la persona que soy y no la que creo ser. Me la he pasado dizque buscando sentido a la vida, como me canso de ello, me pongo a llorar y me siento desesperada. Esa sensación desapareció un poco cuando conocí a Mario. Con él me sentí como nunca me he sentido en la vida. Por primera vez me sentí como una mujer deseada. Con él llegué a disfrutar la suavidad de mi cuerpo y de la vida. Me sentía querida. Sólo que cuando se fue, volví a sentirme como siempre. Incluso si le quito todo lo romántico, con Mario también me sentí utilizada. Siento que eso es lo único que puedo ofrecerle a los hombres, sexo, que en mí hay mucho vacío. Ese vacío me ha llevado a rechazar la idea de ser madre, por temor a que se repitan los mismos patrones que detesto en mí.

Casi soy mamá. Antes imaginaba cómo crecería mi pancita, hasta sentía una especie de cariño por esa sensación. Creía que sentir que algo cálido crece dentro de ti es muy tierno, pero cuando comprobé que estaba embarazada esa sensación se convirtió en algo indeseable. Esas noches eran terribles, pensaba que mi vida cambiaría completamente; también que me tragaría mis palabras, pues he dicho que no quiero tener hijos, y ahora resultaría con la misma historia que mis hermanas. Me pregunté si deseo ser madre, en este momento no, y mucho menos con una persona tan egoísta como me parece que es él. Aún ahora no sé si realmente quiero tener hijos; si ya los hubiera tenido creo que trataría de cubrir los vacíos que siempre he sentido, con la necesidad de cuidar de alguien más. Me sentiría más frustrada de lo que me siento, me compararía con mayor razón con las mujeres (debería empezar por eliminar eso de mi mente). Veía un documental sobre mujeres de África, decían que no se les consideraba mujeres hasta que tuvieran hijos, que a las mujeres que no se casaban se les consideraba incompletas y eran mal vistas por la comunidad. Creo que México no está muy lejos de esa realidad. Tengo 27 años y unas chicas

me dicen que ya se me está yendo el tren, que por qué no me he casado. No lo he deseado, creo que las mujeres somos más que eso, que tenemos el libre derecho de decidir si queremos ser madres o esposas. Gran culpa de esto es que nos *han intoxicado con cuentos de hadas*. Que vivimos en país que trata de cubrir su machismo dizque abriendo nuevos espacios para las mujeres, pero que veladamente le repite su condición de mujer. Y que nosotras como mujeres lo reforzamos.

Leí que a nuestra vida es a lo que debemos darle el mayor sentido, nunca he pensado en ello. Siempre he visto con pesar mi existencia y es lo que debo cambiar, porque no sé quién soy, no me reconozco como persona y mucho menos como mujer y menos aún puedo atreverme a aceptar los retos que implica. No me he permitido conocer la fuerza de lo que soy capaz de hacer o dar. Si sigo pensando así, creo que me seguirá pasando lo que me pasa, que mi vida sólo tiene sentido cuando estoy al lado de un hombre. Y seguir temiéndoles.

¡Ay!, es muy complicado reconocerse. Estremece.

Cosas imposibles

Me desperté muy temprano, a tiempo para tomar un café en la cama y leer parte del libro que me ha encantado: *Sputnik, mi amor*. Después prepararé la tina, para darme un rico baño y un masajito en todo el cuerpo. Elegiré la ropa que usaré hoy, me veré al espejo unos minutitos para chulearme, mientras me maquillo. Antes de salir, acaricio a mi adorable tigrillo, pues no lo veré en todo el día. De camino al trabajo, me doy cuenta que el cielo está precioso. La brisa acaricia mi rostro mientras pedaleo, para llegar a tiempo.

Hoy será la inauguración de la exposición de poesía en Irán y me tocan las visitas guiadas. Del tiempo que llevo en el museo, esta expo es la que más me ha fascinado. Dicen que la poesía ha sido parte de la vida cotidiana, que las personas desde pequeñas recitan poemas, que acuden a los libros de poesía cuando tienen algún problema. En fin, para mí que la poesía significa tanto, la expo es como un bonito regalo.

Al salir iré con Claudia y Brenda al nuevo bar, que queda a unos pasos de aquí. Más tarde nos iremos a tirar un rato a la playa, quizá hasta me meta al mar, a esas horas entrar al mar es delicioso, saladito, ja.

Jamás imaginé que la vida, podría ser tan maravillosa, tan mágica como un sueño, tan simple sólo necesito desearla, escribirla. ¡Como desearía que mi vida fuera así! Desearía despertar todos los días y sentirme muy contenta, sólo por el hecho de haber despertado una vez más.